



Elizabeth MARSHALL (2022): *Wolves in Beowulf and Other Old English Texts*, Cambridge: D.S. Brewer, 270 pp., ISBN: 978-1843846406.

Como humanos, conferimos significado a todo lo que nos rodea.

Este es un hecho prácticamente imposible de negar. En la cultura y en la literatura, hombres, mujeres, escritores y poetas a lo largo de los siglos han explorado y desarrollado una importante dimensión simbólica alrededor de todo aquello que constituye y puebla el mundo natural. Los animales son una de estas áreas, como bien ilustra Elizabeth Marshall en su estudio sobre el lobo. Tradicionalmente representado como una criatura maquiavélica y calculadora, Marshall examina el rol de este animal en una serie de textos en inglés antiguo con el propósito de enfatizar y poner de manifiesto que, en realidad, el lobo es una criatura ambivalente en este marco literario, cultural y temporal.

Sin quitarle importancia a la presencia real del animal en la Inglaterra anglosajona, Marshall ahonda en cómo en la Inglaterra medieval los lobos suscitaban admiración y desconfianza, un marco temporal y textual que ha elegido para su estudio justificándose en el elevado número de menciones a estas criaturas lupinas en textos en inglés antiguo. En tanto que un símbolo de violencia y fuerza física, el lobo se configura en la Edad Media como un elemento generalmente negativo, pero Marshall se basa en una serie de trabajos anteriores como el de Pluskowski y su *Wolves and the wilderness in the Middle Ages* (2006) para detallar y demostrar que, en su selección textual, y muy probablemente en la Inglaterra anglosajona, el lobo no es necesariamente un símbolo negativo, sino un símbolo ambiguo. Es precisamente en qué contextos el lobo y sus atributos se habrán de considerar como positivos lo que Marshall pretende demostrar en este detallado y minucioso volumen.

En el capítulo primero, «The Wolf in this Story», y antes de profundizar en lo textual y en lo literario, la autora contextualiza la relación

de los ingleses con los lobos con anterioridad a la Conquista Normanda. Por un lado, los restos arqueológicos sugieren que los lobos habrían sido sistemáticamente perseguidos y prácticamente exterminados antes de la llegada de los normandos. Por otro lado, los topónimos cuya terminación incluye el sufijo *-wulf* ‘lobo’, particularmente en el norte de Inglaterra, apuntan a una serie de lugares que habrían sido frecuentemente visitados por manadas de estas criaturas. A nivel cultural, Marshall trata dos ideas fundamentales. La primera de ellas es la noción pre-cristiana de las bestias de las batallas: los lobos, águilas y cuervos que se alimentaban de los cadáveres de los soldados fallecidos. En este contexto, el lobo se presenta como un animal carroñero que, a nivel literal, se nutre del cuerpo del fallecido. A nivel figurativo, esta imagen se aplicaba a aquellas personas que bien por robar el armamento o las posesiones de estos soldados o bien por cometer otro crimen lejos del campo de batalla pasaban a considerarse a efectos sociales y legales como criminales. Así, en este contexto cultural, se categorizaba como proscrito a aquel que era descrito mediante sustantivos, adjetivos o adverbios que denotasen características lupinas, estableciéndose un paralelismo entre lo natural y lo social.

Otra de las ideas que Marshall aplica a su análisis es la de la superstición del lobo que roba el habla. En el segundo capítulo, «The Superstition of the Speech-stealing Wolf», explica que se trata de una superstición muy común en la Europa medieval, de acuerdo con la cual los ojos del lobo tenían el poder de robar el habla a aquel que se mirase en ellos, siempre y cuando fuese el lobo el primero en mirar, y siempre y cuando la víctima no asiese una roca y la lanzase hacia el animal. Marshall estudia un elenco de fuentes clásicas y medievales para determinar si esta superstición habría estado presente en la Inglaterra medieval, y establece que, muy probablemente, así habría sido.

En los siguientes capítulos, Marshall emplea un enfoque ecocrítico a través del cual aborda la imagen del lobo en los siguientes textos: *Wulf and Eadwacer*, por un lado, la *Passio sancti Eadmundi* y la versión vernácula de Ælfric de Eynsham, por otro; y por último *Beowulf*, no sin antes hacer un estudio preliminar de una serie de términos

en inglés y nórdico antiguos que denotan tanto al animal como al criminal. En este sentido, por ejemplo, Marshall sugiere que términos en inglés antiguo como *wearg*, que original y etimológicamente se habrían referido a las criaturas lupinas, habrían perdido su matiz animal y habrían descrito únicamente a criminales o proscritos, solo para eventualmente recuperar su sentido animal por la influencia del vocabulario nórdico, que aún retenía ese contenido semántico.

En el capítulo tercero, «A Woolfish Way of Reading Wulf and Eadwacer», y con base en su análisis léxico y en su contextualización de la superstición del lobo que roba el habla y del simbolismo del lobo como un proscrito, Marshall se centra en el poema anglosajón *Wulf and Eadwacer*. Su marco teórico le permite llevar a cabo una interpretación distinta de este poema, fundamentada en la conjetura de que el tal denominado *Wulfen* el poema es un forastero que no pertenece a la misma tribu que la narradora. La hipótesis de Marshall es que tanto Wulf como Eadwacer son la misma persona, y propone distintas lecturas de este último nombre, entre ellas una reinterpretación del compuesto como un apodo que viene a significar 'aquel que es más pobre en felicidad'. Marshall también considera el otro lado de la moneda, y sugiere que la ambigüedad del poema radica en que es igualmente posible que sea la narradora la que es, hasta cierto punto, una proscrita, muy posiblemente encarcelada, y que es su relación con Wulf la causante de su cautividad. La lectura de Marshall es ciertamente plausible, y, más que soluciones, arroja toda una serie de interrogantes que no hacen sino subrayar la contradicción y la ambigüedad de este poema que ha fascinado y desconcertado a generaciones de estudiosos de la poesía inglesa medieval.

El cuarto capítulo, «Abbo, Ælfric, and the Wolf in Edmund's Story», se centra en una serie de textos sobre San Edmundo, rey del Anglia Oriental entre el 854 y 870, que fue martirizado por un rey danés. Después de ser asesinado, su cabeza fue arrojada al bosque en un acto de desprecio. Cuando sus seguidores fueron en su búsqueda, pudieron encontrarla en un arbusto, llamándolos a viva voz, custodiada entre las patas de un dócil lobo. Marshall examina las fuentes del texto en latín de Abón de Felury, que sirvió

como modelo para el texto en inglés antiguo de Ælfric, y analiza el simbolismo del episodio, que, muy posiblemente, habría sido parcialmente reimaginado y adornado bien en la tradición oral o bien por Abón. Por un lado, Marshall explica que el motivo de la cabeza que vuelve a la vida tiene importantes implicaciones teológicas que se vinculan a la resurrección eterna, y que, por otro lado, la presencia del lobo no es accidental. A través de la inclusión de un animal tradicionalmente violento y salvaje que en este texto se comporta de manera dócil, el carácter del milagro se hace aún más evidente. Igualmente, el análisis comparativo de estos dos textos demuestra aquello que otros expertos en Ælfric, como Godden (1994) o Whatley (1996), han subrayado en publicaciones anteriores, es decir, que el autor adapta, expande o abrevia sus fuentes latinas para que se adapten mejor al mensaje moral que le quiere otorgar a su texto.

«The Speech-stealing *weargas* and *wulfas* of Beowulf», el quinto y último capítulo de este volumen, es quizás el más complejo, probablemente porque trata uno de los textos más importantes e igualmente problemáticos del corpus poético en inglés antiguo: el poema épico *Beowulf*. A nivel temático, el poema está ligeramente relacionado con el animal bajo estudio en este volumen, pero, para justificar su discusión, Marshall propone una lectura más enrevesada del nombre del protagonista epónimo, que lo postularía como un posible proscrito. Tradicionalmente, este nombre se ha entendido como una referencia osuna: a través de los sustantivos *beo* 'abeja' y *wulf* 'lobo/enemigo', se hace referencia al oso como una metáfora a la fuerza de Beowulf. Sin embargo, Marshall sugiere que este nombre deriva de un personaje de la *Saga de los Volsungos*, un hombre lobo, una conexión que ella justifica con una alusión a Sigmund. Tomando esto como una referencia lupina al personaje principal, a través de este capítulo, Marshall examina las figuras de Beowulf y la de los monstruos en este poema, Grendel y su madre, como criaturas que habitan espacios liminales y cuyas identidades son cambiantes. Es a través de este análisis como Marshall llega a la conclusión de que estas identidades liminales y características sobrenaturales, cuyo símbolo más evidente es aquel del



lobo, no se vinculan directamente a la noción del proscrito o a la del monstruo, sino que esta dicotomía viene dictada por cómo se comportan y si recurren a la violencia o a la criminalidad por razones justificadas.

A pesar de que la conexión entre el lobo y Beowulf pueda no quedar suficientemente justificada en el último capítulo, Marshall consigue englobar e hilar todos los textos y todas las ideas que desarrolla en su volumen de manera coherente y significativa en sus conclusiones. La principal conclusión a la que llega es que, a través de los años, aquello que perdura son las historias que contamos, y cómo estas reflejan lo que proyectamos en los distintos símbolos y elementos que utilizamos. Por medio de su exploración del rol del lobo en la vida real y en este contexto cultural y literario, Marshall demuestra que el lobo no es una página en blanco en la que se proyecte o construya una dimensión semiótica, sino que a través del simbolismo de este animal estos autores buscaban formas de re-interpretar y recontextualizar el papel del ser humano en el mundo social, tanto en su dimensión secular, como en la moral.

Especialmente destacable en este volumen, y ciertamente de interés para investigadores de inglés antiguo, es su análisis de *Wulf and Eadwacer*, que demuestra que es necesario revisar

periódicamente las lecturas canónicas de poemas y textos que, históricamente, han sido problemáticos de descifrar e interpretar. No obstante, el trabajo de Marshall tiene todos los ingredientes y todos los requisitos para situarse como una lectura indispensable de la ecocrítica contemporánea en literatura en inglés antiguo, y, a la vez, destaca como un trabajo que demuestra una vez más que aquello que atribuimos a nuestro entorno dice más de nosotros mismos que de aquello que describimos.

## BIBLIOGRAFÍA

- GODDEN, Malcom (1994): «Apocalypse and invasion in Late Anglo-Saxon England», en Malcom Godden, Douglas Gray and Terry Hoad (eds.), *From Anglo-Saxon to early Middle English: Studies Presented to E.G. Stanley*, Oxford: Clarendon Press, 130-162.
- PLUSKOWSKI, Alexander (2006): *Wolves and the Wilderness in the Middle Ages*, Woodbridge: Boydell.
- WHATLEY, E. Gordon (1996): «Late Old English Hagiography, ca. 950–1150», en Guy Philippart (ed.), *Hagiographies: Histoire Internationale de la Littérature 2*, Turnhout: Brepols, 429-499.

Francisco Javier MINAYA GÓMEZ  
Universidad de Castilla-La Mancha

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.refull.2023.47.27>

